

# ESPERANZA

## EN MOMENTOS DE INCERTIDUMBRE



Cuando todo a nuestro alrededor se tambalea, ya sea por circunstancias personales, fluctuaciones económicas, enfermedad o malestar social, es natural que nos desestabilicemos. Cuando lo que considerábamos terreno firme pasa a ser, según nuestra percepción, arena movediza, el temor se puede apoderar de nosotros, temor al futuro y a las circunstancias cambiantes. Una vez que eso ocurre los humanos tenemos tendencia a arremangarnos y tomar las riendas de la situación.

¿Quisieras tener la seguridad de que no te va a pasar nada malo, ni siquiera cuando te veas en situaciones de riesgo? ¿Te parece inverosímil llegar a disfrutar de una paz interior así en épocas como la nuestra? Lo bueno es que aun en un entorno turbulento, cuando te asedien las ráfagas del miedo y la inquietud, puedes hallar abrigo y serenidad en Dios.

Podemos dar por hecho que en esta tierra pasaremos por algunas dificultades; la Biblia nos lo indica (Juan 16:33). Pero también nos promete que Dios siempre nos acompañará en la prueba. «Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque Tú estás a mi lado» (Salmo 23:4 NVI). «Sé que el Señor siempre está conmigo. No seré sacudido» (Salmo 16:8 NTV).

Ninguno de nosotros sabe lo que nos deparará el futuro. En muchos casos no sabemos si ese revés que enfrentamos o las circunstancias que soportamos terminarán en un minuto o en un mes, o si durarán toda una vida. Lo que sabe la fe es que Dios no nos dejará desconsolados; caminará junto a nosotros cuando arriegen las dificultades.

Vivimos en un mundo que cambia a un ritmo cada vez más acelerado; y el cambio trae incertidumbre.

La incertidumbre tiende a causar preocupación, estrés e inquietud general. Por otra parte, la intranquilidad, inquietud y ansiedad tienden a socavar nuestra alegría y fe, y pueden dejarnos agotados, nerviosos, distraídos y emocionalmente exhaustos.

La Biblia dice: «Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.» (1 Pedro 5:7 NTV). Dios quiere que le entreguemos nuestras preocupaciones, para poder infundirnos esperanza y paz y darnos fuerzas.

Dios nos ama tanto que envió a su propio Hijo a la Tierra encarnado en un hombre, Jesucristo (Juan 3:16). Él personifica todo lo que podrías desear de un amigo, consejero, guía y maestro. Una vez que Jesús entra en tu vida, Su presencia jamás te abandona.

Si te ha costado hallar ese remanso de paz, esperanza y estabilidad en la presencia de Dios, te invitamos a recibir a Su Hijo Jesucristo en tu corazón. Puedes aceptar a Jesús ahora mismo rezando la siguiente plegaria:

*Jesús, gracias por haber dado Tu vida por mí para que pueda gozar de la vida eterna. Te ruego que me perdones todos los males y todas faltas de amor que he cometido. Entra en mi corazón, concédeme el don de la vida eterna y dame a conocer Tu amor y Tu paz. Te agradezco porque a partir de ahora estarás siempre conmigo. Amén.*

© 2020 Activated

Para mayor información visita nuestro sitio web:

<https://activated.org/es/>